

**Las elecciones del traductor:
De la lengua materna *português* a la lengua segunda *español***

**The Translator's Choices:
From *Portuguese* Mother Tongue to the Second Language *Spanish***

Eliana Pereira de Oliveira¹

Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul – PUCRS

Janaína de Azevedo Baladão de Aguiar²

Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul – PUCRS

Resumo: Na hora de realizar uma tradução da língua portuguesa para a língua espanhola, a escolha do léxico de substantivos se destaca como uma tarefa de especial complexidade. A decisão por um termo específico depende de fatores que transcendem o conhecimento da estrutura gramatical da língua estrangeira. Esses fatores abarcam desde a capacidade leitora do tradutor, sua habilidade como escritor e seus conhecimentos sobre o público-alvo até sua condição sociohistórica e seus perfis culturais. Para dar conta dessa demanda, o tradutor necessita buscar um aperfeiçoamento constante, familiarizar-se com os estudos tradutológicos, desenvolver habilidades para o uso das ferramentas tecnológicas voltadas para a tradução, além de procurar viver, o máximo possível, a cultura da língua espanhola em suas diversas geografias. Este artigo, portanto, propõe-se a delinear um panorama acerca do que é a tradução e seus principais aspectos, sobre a pessoa do tradutor, suas condições e ferramentas de trabalho para, por fim, analisar as dificuldades que se apresentam a um falante de língua portuguesa ao fazer traduções para a língua portuguesa, levando em consideração as propostas e os aportes teóricos, sobretudo, de Guisan (2009), Arrojo (2007), Couto (2009), Muñoz e Muñoz (2003) e Cintrão (2006/2009).

Palabras-clave: Tradução; tradutor; versão; léxico; cultura.

Resumen: A la hora de realizar una traducción de la lengua portuguesa a la lengua española, la elección del léxico de sustantivos se destaca como una tarea de especial complejidad. La decisión por un término específico depende de factores que trascienden el conocimiento de la estructura gramatical de la lengua extranjera. Esos factores abarcan desde la capacidad lectora del traductor, su habilidad como escritor y sus conocimientos acerca del público diana hasta su condición sociohistórica y sus perfiles culturales. Para dar cuenta de esa demanda, el traductor necesita buscar un perfeccionamiento constante, familiarizarse con los estudios de traductología, desarrollar habilidades para el uso de las herramientas tecnológicas dirigidas a la traducción, además de procurar vivir, lo máximo que pueda, la cultura de la lengua castellana en sus diversas geografías. Este artículo, por lo tanto, se propone delinear un panorama acerca de lo que es traducción y sus principales aspectos, sobre la persona del traductor, sus condiciones y herramientas de trabajo para, por fin, analizar las dificultades que se le presentan a un hablante de lengua portuguesa para hacer traducciones al español, tomando en cuenta las propuestas y los aportes teóricos, sobre todo, de Guisan (2009), Arrojo (2007), Couto (2009), Muñoz y Muñoz (2003) y Cintrão (2006/2009).

Palabras-clave: traducción; traductor; traducción inversa; léxico; cultura.

¹ Licenciada em Letras e Especialista em Língua Espanhola (*Faculdade de Letras da Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul*). E-mail: eliana.rego@acad.pucrs.br.

² Traductora, doctora em Letras (*Universidade Federal do Rio Grande do Sul*) e profesora de la *Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul*. E-mail: janaína.aguiar@pucrs.br.

Abstract: When translating from Portuguese into Spanish, the choice of words for nouns becomes a complex task. The decision for a specific terminology goes beyond the pure knowledge of the grammar structure of that foreign language. This choice involves several factors, from the reading ability of translators and their writing skills to their knowledge on the target public, their socio-historical conditions and their cultural profiles. In order to meet this demand, translators need to seek constant improvement, get familiarized with translation studies, develop skills for the use of technological tool for translation, as well as seek to live as much as possible the Spanish culture in its several geographical regions. Therefore, the present paper aims to draw a panorama about what translation is and its main aspects, the person of the translator, his or her work tools and conditions and, finally, to analyze the difficulties that a speaker of Portuguese faces when making a translation into Spanish, taking into consideration the theoretical proposition and contributions mainly of Guisan (2009), Arrojo (2007), Couto (2009), Muñoz y Muñoz (2003), and Cintrão (2006/2009).

Key-words: translation; translators; version; words; culture.

Submetido em 01 de março de 2016.

Aprovado em 17 de março de 2016.

«Creo que sé mirar, si es que algo sé, y que todo mirar resume falsedad, porque es lo que nos arroja más afuera de nosotros mismos, sin la menor garantía [...]. De todas maneras, si de antemano se prevé la probable falsedad, mirar se vuelve posible; basta quizá elegir bien entre el mirar y lo mirado, desnudar a las cosas de tanta ropa ajena. Y, claro, todo esto es más bien difícil.» («Las babas del diablo», Julio Cortázar)

Palabras iniciales

En un pasaje de la película *La piel que habito* (2011), de Pedro Almodóvar, hay una escena en la que el personaje principal, que es médico, avanza por un pasillo hasta llegar a una gran puerta, sobre la cual hay un aviso en que se lee «Quirófano». Por el contexto e imágenes de la película, se puede comprender perfectamente la definición de la palabra. Sin embargo, si un hablante del portugués estuviera en medio a una traducción de la lengua portuguesa a la española, y en el texto original surgiera la expresión «*Sala de cirurgia*», en un primer momento, podría optar por «Sala de cirugía» o «Sala de operaciones», elecciones también válidas en ese contexto (sin rechazar la posibilidad de utilizar «salón» por «sala», término también posible en ese contexto, aunque pudiera sugerir un sentido de «instalación para exposición»). En ese caso, ¿estaría incorrecta la traducción?; ¿en qué contexto se utiliza la expresión de la cita?; ¿cómo definir cuál es el léxico más adecuado al considerar cultura y público diana? Enfocado así, este artículo se propone trazar un panorama acerca de lo que es traducción y sus principales aspectos, sobre la persona del traductor, sus condiciones y herramientas de trabajo para, por fin, analizar las dificultades que se le presentan a un

hablante de lengua portuguesa para hacer traducciones al español, en un contexto de traducción general y, específicamente, sobre las condiciones para la elección de léxico en el ámbito de los sustantivos.

1. Empezar por el comienzo

En el Diccionario en línea de la Real Academia Española (2015), el significado de la palabra «traducción» surge en su primera acepción como «1. f. Acción y efecto de traducir»; a su vez, en la entrada «traducir» aparece también como primera acepción «1. tr. Expresar en una lengua lo que está escrito o se ha expresado antes en otra». Dentro de ese marco, al pensar los dos términos en conjunto, tenemos la traducción definida como una acción que se fundamenta en la capacidad intelectual y comunicativa del ser humano. Por supuesto, esa acción no es un trabajo mecánico, de simple decodificación de un mensaje en una lengua de partida para la transposición a su equivalente en la lengua de llegada, pues una palabra en un idioma no suele poseer un exacto término de referencia en otro idioma distinto. Las lenguas son, como sabemos, organismos vivos, que se nutren del medio en el que son utilizadas por sus hablantes, ya que cada comunidad le imprime a su respectiva lengua sus rasgos socioculturales dentro de cada época de existencia. En esa perspectiva, toca a la traducción ser «el puente» entre dos mundos de lenguaje distinto, lo que permite a las personas una interacción que posibilita, entre otros aspectos, conocer otras vivencias y costumbres.

Traducir escrituras es una actividad tan antigua como la propia escritura. Desde los lejanos tiempos de los poetas griegos y, sobre todo, con las traducciones de la Biblia, esa labor silenciosa, considerada incluso como una realización invisible, avanza de manera especial, transformándose en objeto de profesionalización y de estudio, en una ciencia llamada traductología. Esta, según Bernan (2007, p. 19), es la «reflexión de la traducción acerca de sí misma desde su naturaleza de experiencia».³ Así, cuanto más se traduce, más se adquiere experiencia en traducir y más se puede estudiar el funcionamiento de esa acción social e interactiva.

2. Estudios acerca de la traducción

Expertos en traducción entrevistados en la obra de Benedetti y Sobral (2003) afirman que las teorías que reflexionan acerca de la traductología son herramientas

³ Traducción nuestra.

fundamentales para cualquier persona que se dedique al estudio y a la práctica de la traducción. Arrojo (2007), por ejemplo, hace un estudio de la evolución de las teorías de la traducción, en el cual es posible acompañar el avance de la percepción acerca del tema. Como señala en su tesis, los nombres de estudiosos como Catford, Nida y Tytler, entre otros, exploran la concepción de que la traducción se basa en sustitución de términos de una lengua por sus equivalentes con el mismo significado en otra lengua, manteniéndose, así, idea, estilo y significados sin necesidad de interpretación. En esos modelos, la traducción es una acción aislada de reproducción controlada de sentidos. Al traductor cabría transponer la información y el sentido único del texto original con la máxima fidelidad a la escritura del autor. No obstante, ese no es el único modelo posible. De hecho, ese concepto evoluciona por medio de los estudios en teoría de la traducción de autores como Aubert, Arrojo, Venut y Hermans, entre otros, que cambian la perspectiva inicial, al pasar a ver la traducción como un proceso que se construye por las relaciones establecidas con la persona del traductor, el contexto social y el histórico.

Esas relaciones empiezan, por lo tanto, en la figura del traductor y sus perspectivas en la lectura del texto original, al considerar su capacidad de construcción de sentido del texto por intermedio del análisis del discurso del autor, la carga semántica del léxico, las ambigüedades, las condiciones sociales y el momento histórico. En ese caso es necesario subrayar que el traductor lidia, asimismo, con el aspecto vivo de una lengua, teniendo en cuenta que su traducción no es un hecho individual, sino una acción social de interacción en determinado tiempo y espacio. Además, el traductor que tiene el ánimo de traducir para una lengua que le es ajena, es decir, que no es su lengua materna, tiene que hacer un esfuerzo hercúleo de comprensión no solo del léxico, estructura, aspectos gramaticales, sino del funcionamiento mismo (y sus aspectos culturales, sociales e históricos) de la lengua extranjera al cual se propone hacer legible su traducción. En relación a la problemática expuesta, aún es necesario agregar la necesidad de un análisis previo del público al cual se destina un texto (al final, contestar claramente a la siguiente pregunta es esencial para el éxito de su traducción: ¿para qué país y público se destina la traducción?), ya que cada lector es único en su construcción de significados de lectura, visto que se basa en sus conocimientos previos, en las experiencias que construyó y en la cultura a su alrededor.

3. El proceso de traducción

Yebra (1982, p. 30) analiza el proceso de traducción en dos fases: la primera, en la que el traductor hace la lectura de comprensión en busca del contenido y del sentido original; y la segunda, en la que el traductor va a desarrollar la expresión en una lengua distinta a aquella sobre la cual realizó la lectura de comprensión, de tal manera que pueda reflejar el contenido original y llegar lo más cerca posible de la intencionalidad de efecto de lectura planeada por el autor.

Es posible observar que el proceso de traducción está sujeto, en primer lugar, a la lectura del traductor, que va a convertirse en autor de un nuevo texto en el que pretende asegurar, por lo menos, el mensaje principal del texto original. En ese punto, se observa que la tenue línea entre fidelidad con respecto al texto original y su reescritura en un nuevo idioma no consiste simplemente en mantener los mismos léxicos, sino en salvaguardar el mensaje principal y los significados esenciales para contemplar las expectativas de los lectores de ese autor en ese texto traducido. La problemática no es sencilla. Según Arrojo (2007, p. 24), hay otros factores a tener en cuenta: los significados originales de las palabras utilizadas en el texto original no son estables e inmóviles y la traducción no tiene como proteger su integridad. En ese orden de ideas cabe aún agregar que las interpretaciones de un mismo texto pueden variar de sentido de acuerdo con los cambios semánticos que las palabras sufren a lo largo del tiempo y del momento en el contexto. Pero esa dificultad no debe impedir al traductor de llevar a cabo su labor. El traductor se vuelve, en las palabras de Mittmann (2003, p. 26), un «intermediador» entre el texto original y el lector de la traducción.

En ese sentido, hay una gran influencia en la interpretación de la lectura del traductor y de su capacidad de reconstrucción del discurso textual original. Para Pereira (2009, p. 81), «el proceso de traducción resulta de un acto de lenguaje, producido por un sujeto comunicante, situado en circunstancias definidas que hacen operativa su acción discursiva».⁴ El discurso, por lo tanto, materializa una ideología y se construye a partir de las relaciones de sentido establecidas en el uso de la lengua y en función de las distintas voces que componen el enunciado: la del autor, la del texto primero, la del propio traductor, la del texto traducido, la del lector. Cabría preguntar: ¿cuáles son las posiciones de determinada comunidad frente al mundo y cómo esa persona que es el autor se ve como miembro de una sociedad de determinada cultura?

⁴ Traducción nuestra.

Por último, es conveniente anotar el cuidado que una traducción nos exige en relación con lo que expresa el texto y su contexto. Por ello, pensamos que un sentido literal no es capaz de dar cuenta de lo que no está dicho en la palabra, pero sí lo está en la voz que le da sentido dentro del texto. A este aspecto, *grosso modo*, una traducción no es una copia del original porque es producto de la lectura e interpretación de una determinada producción de significados que será transformada para un público de una lengua distinta a la original.

4. La persona del traductor

Es la persona del traductor la que intermedia el texto original y el lector final y es también la persona del traductor la que ejerce otros papeles en el proceso, como lector primero de un texto extranjero y escritor de un nuevo texto en distinta lengua. Su relación con la lectura de un texto es la más íntima que puede existir. Según Fortea (2011): «Nadie lee como un traductor. Nadie ve tantas cosas». Su posición es la de un lector crítico y analítico, pues, para asumir la responsabilidad de la reescritura, necesita, incluso, encontrar una posible explicación de cómo el texto ha sido escrito originalmente. Su mediación en esa tarea requiere considerar que crea significados a partir de un texto y que su nueva escritura mantendrá esa misma potencialidad de creación para el lector final.

Sobre las bases de las ideas expuestas, es posible decir que es tarea del traductor percibir el extrañamiento causado por la escritura original y cómo eso causa impacto en el lector para mantener ese efecto, de tal manera que, en su traducción, ese sentimiento no se pierda. Sin embargo, el traductor tiene en sus manos un papel difícil e inestable. Y una vez más es susceptible a interpretación y una vez más la elección del traductor puede ser pasible de refutación: según Arrojo (2007, p. 40),⁵ sería «imposible rescatar las intenciones y el universo del autor», porque eso es influenciado por la visión de «lo que podría haber sido», o sea, va a depender de una interpretación del momento (tiempo y espacio) en que se hace una nueva lectura.⁶ Demos pues que tanto lector/traductor como el lector final reciben, de esa manera, las influencias externas en su proceso de captación de sentidos.

⁵ Todas las citas de Arroyo en este artículo son traducciones nuestras.

⁶ Esta definición se acerca aquí a la idea de la tarea aristotélica del deber del poeta: «la tarea del poeta es describir no lo que ha acontecido, sino lo que podría haber ocurrido, esto es, tanto lo que es posible como probable o necesario» (ARISTÓTELES, 1985, p. 46).

Al pensar en la traducción, son las competencias especializadas las que hacen de una persona un traductor, y por eso, ser bilingüe, tener un conocimiento «innato» (NUNES, 2011, p.13) de la lengua, no significa éxito como profesional de la traducción. Así también lo afirma Benedetti (2001, p. 19) cuando dice que saber dos lenguas no es suficiente para transformar a nadie en traductor. Por su parte, Pérez (2001, p. 25) define eso como «traducción natural (habilidad innata de mediación entre lenguas que poseen los hablantes plurilingües)». Sobre esos modelos mentales, Nunes (2011, p. 14-8) concluye que especialmente la posición como lector es la que diferencia al traductor profesional, pues la lectura está dirigida al acto de traducir; el traductor profesional le presta especial atención al proceso de construcción del enunciado. Saber una lengua extranjera no capacita a nadie a ser traductor, aunque ese perfil aún sea aceptable en la cultura general de la sociedad. Claro, es una labor desafiante a quien va a traducir de la lengua materna portugués a la lengua segunda español, pero, con empeño y dedicación constante, pensamos que es posible.

El perfil de los traductores actuales está cada vez más profesional. Si antes los traductores eran personas que solamente tenían habilidad con una lengua distinta a su lengua materna y, por eso, eran considerados aptos a traducir textos escritos, hoy, cada vez más, la traducción se está convirtiendo en una profesión sistematizada. Muchas universidades tienen la traducción como campo de investigación científica y ofrecen cursos superiores especializados y posgrados cuya propuesta es la de capacitar personas para que reconozcan al máximo los matices de esa práctica, por medio de conocimientos teóricos y prácticos que les dé sustentación en la traducción. Es necesario ir más allá y no detenerse a la primera dificultad. La efectiva aptitud viene con la experiencia, ya que, en niveles iniciales, el trabajo se da en el plano de la palabra, mientras traductores expertos trabajan con unidades más complejas que abarcan sintagmas y oraciones (CINTRÃO, 2009, p. 255-9). Es evidente, entonces, que el traductor es producto de experiencias que abarcan riesgos y elecciones; y su nivel cada vez más alto en la profesión depende de su empeño, de su compromiso con su desarrollo intelectual y de su intimidad con las lenguas a las que se dedica.

Para Azenha Jr. (2003, p. 49), «el traductor profesional es aquel que posee una visión abarcadora de su actividad, que la ve en el contexto de un amplio proceso de comunicación condicionado de manera cultural y social [...]».⁷ Por consiguiente, es un

⁷ Traducción nuestra.

profesional al que le exigen actualización constante. Para tanto, se supone que sea un investigador «curioso», un profesional que busca persistentemente la información necesaria para fundamentar el texto que se va a escribir, además de ampliar el abanico de los aspectos socioculturales e históricos de la lengua segunda a la que se dedica, porque la traducción es, sobre todo, un «ejercicio intelectual» (ALFARANO, 2003, p. 37) que le exige una formación sólida. Dichos conocimientos serán fundamentales para estructurar el desarrollo del potencial de las funciones asociadas de lectura y reescritura. Es ese «bagaje cultural» el que suministra al traductor experimentado —atento a las características socioculturales de su público diana y al objetivo al cual se destina el texto— las herramientas para organizar un nuevo discurso en la segunda lengua.

5. Cultura y elección del léxico

En líneas generales, se puede decir que la cultura es la identidad de un pueblo y lo acompaña en su desarrollo histórico y social. Pelegrini y Funari (2008, p. 18-9) explican que la cultura se refiere a los valores y experiencias humanas transmitidas a lo largo de la historia de determinado grupo social. La identidad de una sociedad y la diversidad de los pueblos son productos de la cultura que evoluciona en un proceso continuo, ya sea de forma material, con el manejo de la naturaleza y la producción de patrimonio, como los son los bienes artísticos o los descubrimientos científicos, por ejemplo; ya sea de manera inmaterial, con la convivencia social, de la cual surgen, por ejemplo, la religión y la lengua.

Es mediante la articulación del lenguaje y el empleo del léxico en la escritura y el habla que una comunidad imprime sus marcas sociales a lo largo de los tiempos. Guisan (2009, p. 195) dice que la lengua de una comunidad es un sistema⁸ que tiene «un rol poderoso en la construcción y manutención de la identidad colectiva».⁹ Atendiendo a esas consideraciones, y retomando la idea inicial, podemos indagarnos por qué se vuelve tan complejo (e imposible muchas veces) encontrar un término que asuma una exacta correspondencia en una lengua distinta. En primer lugar, como ya se subrayó en este artículo, porque los usos no son estables. Con el paso del tiempo, los términos cambian de significado, algunos caen en desuso y otros nuevos son incorporados al lenguaje. En segundo lugar, porque cada comunidad posee sus propios valores y visión

⁸ Al referirse a sistema, Guisan se refiere al concepto saussureano compuesto por la dicotomía lengua y habla, según el cual la lengua es una acción colectiva y el habla, una acción individual.

⁹ Traducción nuestra.

de mundo, lo que imprime una identidad única a un pueblo, que se refleja en la manera de construcción de las imágenes colectivas de cada uno.

En un proceso de traducción, el traductor tiene el papel de «intermediador cultural», según se ha visto, que aproximaría los rasgos de costumbres de la lengua de partida a los de la de llegada, no para apuntar la superioridad de una con respecto a la otra, sino para mostrar la diversidad de valores existentes entre las comunidades; y esa ha sido una gran contribución de la traducción a lo largo de los siglos. Pero no se puede olvidar que a la cultura se la vive. Entonces, cabe al traductor buscar herramientas que le permitan vivir esa cultura extranjera: viajes, películas, radios, canales televisivos, periódicos, en fin, «colmarse» de conocimiento actual y observar el uso de términos y expresiones en boga en diversos contextos. Esa postura se asemeja a lo que expresa Couto (2009, p. 282) en sus investigaciones sobre traducción: «el léxico es un todo en el que los elementos se integran con la cultura y acciones allí practicadas».¹⁰

La elección del léxico adecuado a la traducción que se está realizando abarca un conjunto de decisiones. Couto (2009, p. 296), a partir del análisis de los estudios de Marcuschi, Charaudeau y Gonçalves, observa que elegir un léxico exige tres procedimientos: primero, identificar términos y cualificarlos, especificando su uso; segundo, inferir una conclusión inicial para determinar el término adecuado, por medio del análisis de su cuantificación, o sea, de la intensificación de uso o desuso; por último, examinar la circunstancia de utilización del término en determinado espacio y tiempo para contextualizar dónde y cuándo se usaría determinado léxico. Es por medio del léxico elegido que el traductor conseguirá transmitir las imágenes y valores de una cultura distinta a la suya. Esa elección involucra desde la interpretación del texto original, como conocedor de la historia política, social, cultural y religiosa, hasta su habilidad para escribir el texto en la lengua de traducción.

En la traducción, no se piensa un texto palabra por palabra, sino el efecto que todas ellas producen cuando ordenadas de manera coherente. Así, un mismo texto puede presentar distintas traducciones basadas en las elecciones hechas por sus traductores en la condición de autores de una nueva escritura. Mittmann (2003, p. 61) atribuye esas selecciones al contexto interno del texto y al contexto social, que terminan por reflejar la ideología de la época y el perfil del público de ese período. La «competencia cultural» de ese lector, o sea, su destreza en decodificar y articular el contenido leído, se

¹⁰ Todas las citas de Couto en este artículo son traducciones nuestras.

revela, así, un componente tan delicado como los demás componentes de una traducción (MARTÍNEZ-LAGE, 2003).

Ese carácter intrínseco —que hace con que la existencia viva de determinado léxico esté alineada con la cultura de sus usuarios— presiona al traductor a tener bases para la elección de los términos. Wyler (2003, p. 194-5) expone que los errores en la elección del léxico ocurren por falta de contacto con las costumbres extranjeras y por la falta de conocimiento sólido para comprender las posibilidades lexicales permitidas por la cultura, lo que lleva a conclusiones no adecuadas. En su estudio, Fromm (2010, p. 123-5) observa que una de las bases de un trabajo de calidad es el conocimiento de herramientas de búsqueda de terminología, que permiten al traductor ir más allá de los diccionarios bilingües e interaccionar con programas de computadora, diccionarios electrónicos y usos en Internet. Para Couto (2009, p. 279), la decisión no es un hecho aislado, sino algo que se interrelaciona con cada estructura textual, desde la palabra, frase, género textual, contexto, medio y forma de comunicación, hasta el público al que se destina.

Conocer, entonces, los rasgos que imprimen las características culturales de una sociedad en una lengua extranjera es una habilidad que todo aquel que desee trabajar de manera profesional con la traducción necesita buscar. Como lo sostiene Sobhie (2003, p. 177), cabe considerar que la «lengua es un reflejo de la sociedad; de esa manera, [...] proteger la lengua es fortalecer la cultura local».¹¹

6. La traducción general y las condiciones de traducción del portugués al español

La traducción puede ser trabajada en un contexto llamado de traducción general, que, para Muñoz y Muñoz (2003), suele estar en el mismo plano de la traducción técnica y literaria. Se trata de un trabajo de traducción sin fines específicos, que se dirige a un público situado en un contexto general. Cuando el trabajo de traducción ocurre de la lengua materna a una lengua extranjera, esta es definida como «traducción inversa» (PÉREZ, 2001, p. 25; YEBRA, 1982, p. 327). En ese panorama, hay condiciones esenciales para el desarrollo de la traducción. Obviamente, el profesional necesita tener un conocimiento profundo de su lengua materna —en el caso que aquí nos ocupa, el portugués—, y conocimiento de la estructura y funcionamiento del español como lengua extranjera.

¹¹ Traducción nuestra.

El léxico da nombre y hace que un concepto se vuelva realizable y produzca sentido. Es por él que se construye el contexto interno y que se refleja el externo. Elegir un léxico es una vía de doble sentido, pues se necesita el contexto para optar por una palabra u otra y son las combinaciones del léxico las que van a construir el texto, determinar su contexto e intensificar su sentido. Es en el léxico que están las marcas culturales de los individuos de una sociedad y una misma palabra puede disponer de diversos significados dependiendo de su combinación con otras palabras. Según Couto (2009, p. 281): «la contribución del contexto es esencial para que se lleguen a utilizar nuestros ítems lexicales de acuerdo con lo que los demás hacen en nuestro grupo social».

El traductor en situación de traducción inversa, en principio, posee una vivencia subjetiva con la lengua extranjera. Su experiencia en contexto con el grupo social que utiliza la lengua, es diversa de la de aquel que la tiene como lengua materna, lo que hace que su referente sea distinto. Las condiciones que cercan la traducción inversa, en el contexto general, hacen que la búsqueda de terminologías lexicales de sustantivos sea una tarea compleja para el nativo de lengua portuguesa. En sus trabajos de traducción le será exigido, intrínsecamente, que encuentre maneras de vivir la lengua española, para que conozca lo máximo que pueda los usos más frecuentes de las palabras a fin de vencer los escollos que encontrará al proponerse acercar dos culturas en el acto de traducir.

Es importante recordar que, en la traducción de la lengua portuguesa a la española, el léxico que será traducido tiene proximidad entre las lenguas por sus orígenes latinos; además, debe señalarse la existencia de un número grande de falsos amigos. Para Urrutia (2003), «en lenguas que comparten raíces, el problema reside muchas veces en que el traductor se queda demasiado preso al vocablo castellano, más próximo al que aparece en el original». Según la autora, eso ocurre debido a la proximidad fonética, palabras de uso corriente o que tienen una correspondencia tradicional y mecánica, lo que llevaría a elegir la primera palabra que viene a la mente, sin evaluar si esta sería una opción espontánea en un texto. Además, aunque no se trate de falsos amigos, las incorrecciones pueden ocurrir por falta de naturalidad del texto en su nueva lengua.

En función de eso, la búsqueda de palabras en las dos lenguas se orienta a que las equivalencias ejerzan el mismo funcionamiento pragmático (COUTO, 2009, p. 292), o sea, a que los vocablos en uso produzcan sentidos semejantes en sus lectores, tanto los

que leen el texto en la lengua original como los que lo leen traducido. Aquí se puede añadir la afirmación de Pérez (2001, p. 49), cuando recomienda que «al pasar de un idioma a otro es preciso reflejar los rasgos típicos del género de la lengua de llegada». A eso Pérez (2001, p. 56) agrega que tales características de género son determinadas por el contexto sociocultural, ya que las convenciones varían en las diferentes lenguas y culturas.

En situaciones de trabajos de traducción, el profesional puede contar con los recursos informáticos disponibles en Internet. Muñoz y Muñoz (2003) sugieren al traductor que utilice la «búsqueda terminológica inversa» para hallar términos en la lengua con relación a los cuales se tiene dificultad en comprender su concepto y su contexto de utilización. Los autores parten de la idea de establecer la «equivalencia terminológica por medio de la equivalencia conceptual». Para ello, orientan que se introduzca la palabra en la lengua original en un buscador de Internet y que se solicite que los resultados se presenten en la lengua de traducción. Sugieren, además, que la comprobación del término se puede hacer buscándolo en páginas de la lengua de traducción para verificar en qué contexto se lo utiliza. Los autores resaltan que esa es una fuente casi ilimitada, pero que necesita cuidado. No se puede olvidar que, por su cantidad de información, Internet puede llevar a errores, presentando incluso grafías equivocadas en cantidades expresivas de ocurrencia (MUÑOZ; MUÑOZ, 2003).

En su tesis doctoral, Cintrão (2006) examina el trabajo de desarrollo de la competencia traductora¹² en español como lengua extranjera, para la enseñanza de la traducción en el par lingüístico portugués/español. Según su estudio, la proximidad lexical —que facilita la comprensión lectora— y la semejanza de las estructuras sintácticas entre esas lenguas favorecen las «transferencias lexicales» (adquisición), pero también llevan a «interferencias» directas entre términos de las dos lenguas que, aunque de escritura semejante, tienen distintos significados. Los vocablos tienen el mismo origen etimológico, lo que beneficia el conocimiento intuitivo del significado; sin embargo, limita el significante en razón del diferente desarrollo histórico de las lenguas (CINTRÃO, 2006, p. 165).

En su estudio, Cintrão (2006, p. 166) analiza el par lexical en español «enfermedad/dolencia» con el correspondiente en portugués «*enfermidade/doença*».

¹² «Competencia traductora» (CT), para CINTRÃO (2006, p. 491-2), es una capacidad construida en la cual se progresa no solo con la mejora del conocimiento del léxico y de la estructura de la lengua extranjera, sino, especialmente, con la utilización de niveles más avanzados para la función de traducir, como el contexto y la mediación intercultural.

Después de contabilizar los índices de entrada de las palabras en el Google, verificó que en lengua española se utiliza con mayor frecuencia la palabra «enfermedad», mientras en lengua portuguesa se utiliza la palabra «*doença*» como correspondiente. En el Diccionario en línea de la RAE (2015), el vocablo «enfermedad» se presenta como: «1. f. Alteración más o menos grave de la salud [...]». Cuando se introduce el vocablo «dolencia» los resultados son: «1. f. Indisposición, achaque, enfermedad; 2. f. ant. Infamia, deshonor».

Supóngase que tengamos la siguiente frase en lengua portuguesa: «*O padre estava com uma grave doença e morreu*»; la traducción en lengua española podría ser: «El cura tenía una enfermedad grave y murió». Al partir del vocablo señalado, en portugués, «*doença*», si vamos a utilizar la búsqueda de terminología inversa, propuesta por Muñoz y Muñoz (2003), en el Google, al insertar la palabra en portugués y solicitar que los resultados se presenten en español, el resultado correspondiente se presentará como «enfermedad». Al hacer la comprobación propuesta por esos mismos autores y al introducir la palabra «enfermedad», con la búsqueda configurada para resultados en lengua española, es posible verificar sus usos intensos en contextos distintos.

Lo mismo ocurre en el diccionario *Wordreference* (2015): cuando se introduce «*doença*» en portugués, esa herramienta muestra como sinónimo en español la palabra «enfermedad». En ese mismo sitio, hay un foro en el cual las personas comparten sus dudas. Después de algunas discusiones acerca del uso de los términos «enfermedad/dolencia», se concluye que el primero se utiliza para casos más graves, mientras el segundo se reserva para situaciones que no implican mayores complicaciones. Aún en *Wordreference*, al introducirse la palabra «dolencia» para que el resultado se presente en lengua portuguesa, el término revelado es «*dolência*». Consultándose el diccionario de lengua portuguesa Houaiss (2010), el mismo vocablo se presenta como sinónimo: «*substantivo feminino (a1958). 1 qualidade, estado ou condição de dolente; aflição, dor, sofrimento. Etimologia: lat. dolēntia, ae 'dor', der. do lat. dolens, ēntis 'que se aflige, que causa dor', ambos ligados ao v. lat. dolēre 'doer, sentir dor, sofrer (física e moralmente)' [...]*».

Al investigarse, como una última verificación, la incidencia de los términos «enfermedad» y «dolencia» en periódicos de tres distintas regiones geográficas de habla castellana —«El Clarín» (2015) de Argentina; «El periódico de México» (2015) de México; y «El País» (2015) de España—, se observa la utilización mucho más fluente para «enfermedad» que para «dolencia». En algunos de los artículos de dichos

periódicos fue posible identificar la utilización de los dos términos al mismo tiempo, especialmente cuando se trataba de un texto relacionado a determinada enfermedad considerada grave o crónica y que, por esa razón, generaría otras dolencias.

Al volver al estudio de Cintrão (2006, p. 67-8), las ocurrencias de léxico en términos sustantivos se perciben por su frecuencia de uso. Dominar los sistemas lexicales, su relación con los factores pragmáticos y discursivos y comprender su significado para traducir son condiciones esenciales para una buena traducción y para el desarrollo de la competencia traductora, según la investigadora. Tomando como ejemplo las connotaciones de «empleado» en español y «*empregado*» en portugués, la autora subraya que, cuando se utiliza dicho término en español, este se refiere al profesional especializado, de mayor prestigio; en cambio, cuando se lo utiliza en portugués, tiene una connotación inferior, de desprestigio. Así, en ese caso, en portugués utilizaría «*funcionário*» (a su vez, en español, «funcionario» se refiere a un trabajador de la administración pública).

Otro punto destacado por Cintrão (2006, p. 298) es el relativo a la variación lexical por usuarios de la lengua española. Cuando trabajaba con su *corpus* de investigación en el verbo «echar», se encontró con la siguiente frase: «El portero echó el balón fuera del campo». Observó que la palabra «portero» podría generar un falso amigo, si en su contexto no aparecieran las palabras «balón» y «campo». Por el conjunto de esas palabras, es posible concluir que se trata de una persona que participa de un partido de fútbol y no de una persona que trabaja en una portería. Sin embargo, la posición de «portero», en el partido de fútbol, también es conocida por la palabra «arquero». Al hacer una búsqueda de ese término en la sesión de deportes de los mismos tres periódicos antes referidos —«El Clarín», «El periódico de México» y «El País»—, se observa que, en el primero, la incidencia de «arquero» es mucho mayor (aunque en algunos artículos aparezca junto a esa palabra el término «portero», pero más con el sentido de defensor). En cambio, en México, el uso de «portero» es más frecuente que el de «arquero». En España, se realiza solo el uso de «portero» para ese fin, mientras el uso de «arquero» se reserva para el deportista que compite con arco y flecha.

Esos usos de léxicos distintos para un mismo significado, en lugares diferentes, están esencialmente relacionados a la cuestión geográfica y social, es decir, solo se puede obtener el conocimiento de la lengua y de la cultura cuando se toman en cuenta también las localidades en las cuales se sitúan. Para Cintrão (2006, p. 255), la enseñanza

de la traducción general precede y prepara para la traducción especializada, ya sea terminológica o literaria. Ese aprendizaje sería una herramienta para auxiliar en la construcción de los esquemas mentales del traductor, que se involucra en la investigación de las complejidades y sutilezas del uso de los léxicos en los distintos contextos geográficos, sociales, temporales, de género y situación de uso para elegir la mejor terminología aplicable en cada situación.

Cánovas (2002) expone que el texto de llegada está cercado de un «entorno dinámico» de factores variables, marcado por rasgos lingüísticos y extralingüísticos, que lo delimitan. Para él, cabe al traductor tener la habilidad para reflejar en su texto las características del contexto social y cultural, prestando atención a los rasgos del receptor del mensaje, ya que «para ciertos propósitos no será lo mismo tener un lector español que otro mexicano o uruguayo, y tampoco dará igual que nos vayamos a dirigir a una audiencia de tipo general o a una audiencia especializada en el tema que se trate».

Volviendo a la palabra «quirófano» del inicio de este artículo, el Diccionario en línea de la Real Academia Española trae la siguiente definición: «1. m. Med. Local convenientemente acondicionado para hacer operaciones quirúrgicas de manera que puedan presenciarse al través de una separación de cristal, y, por ext., cualquier sala donde se efectúan estas operaciones». Por la búsqueda inversa en Internet, el término «*sala de cirugía*» en lengua portuguesa presenta como referente en lengua española la expresión «sala de operaciones», que, al hacer una búsqueda en el Diccionario en línea de la RAE, aparece solo como sinónimo de «quirófano». La comprobación, por la búsqueda en Google y otros buscadores¹³ configurados para resultados en lengua española, muestra que la incidencia del término «quirófano» está, en primer lugar, seguido por «sala de operaciones» y, en menor cantidad, aparece el uso de «sala de cirugía». Sin embargo, la búsqueda de esos léxicos en los periódicos «El Clarín», «El periódico de México» y «El País» muestra que, en el contexto de la salud/medicina, «quirófano» es el término más utilizado, seguido por «sala de cirugía»; mientras «sala de operaciones», aunque utilizado en ese contexto, se presenta también en situaciones que guardan relación con operaciones financieras y operaciones militares.

¹³ En este artículo no tenemos como extendernos más en la investigación de los términos. Pero valdría muchísimo la pena repetir la consulta de los mismos sustantivos en los siguientes sitios especializados: *ProZ.com* (<http://por.proz.com/>); *Corpus del español* (<http://www.corpusdelespanol.org/>); *Corpus del portugués* (<http://www.corpusdoportugues.org/>); *Biblioteca Digital Mundial – Unesco* (<http://www.wdl.org/pt/>); y *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* (<http://www.rae.es/recursos/diccionarios/diccionarios-antiores-1726-1992/nuevo-tesoro-lexicografico>).

Palabras finales

En una situación de traducción inversa, en la que el portugués es la lengua materna y el español la lengua de traducción, estamos ante dos lenguas con las mismas raíces, pero, que a lo largo de los tiempos, tomaron distintos rumbos de acuerdo con la evolución social, histórica y cultural de cada pueblo. A pesar de toda la proximidad que hay entre esas lenguas y que facilita la comprensión lectora, la familiaridad con el sistema sintáctico y la transferencia de léxico, existen detalles que las alejan, que conllevan falsos amigos y que hacen que palabras semejantes en su estructura de la escritura y de la fonética presenten distintos significados.

En un contexto general, para hallar el sustantivo más adecuado a una determinada traducción, el traductor necesita desarrollar competencias que rebasan el conocimiento del funcionamiento y de la estructura de la lengua. Es imprescindible, para una buena traducción, que procure conocer la historia, las cuestiones políticas, la sociedad y, especialmente, la cultura que circunda y que es propia del público a quien dirige el texto traducido. Definir el léxico que mejor corresponda a la fuerza de sentido de una palabra está directamente relacionado al contexto interno y externo del texto. El léxico es esencial para reflejar imágenes, despertar sentidos, transmitir sentimientos, transformar al lector.

Referencias

ALFARANO, R. Entrevista. En: BENEDETTI, Ivone C.; SOBRAL, Adail. *Conversas com tradutores*. São Paulo: Parábola, 2003. 214p.

ALMODÓVAR, P. *La piel que habito*. España: El Deseo, 2011. 1h57min.

ARISTÓTELES. *Poética*. Traducción y notas: Alfredo Llanos. Buenos Aires: Leviatan, 1985.

ARROJO, R. *Oficina de tradução: a teoria na prática*. São Paulo: Ática, 2007. 5.ed. 85p.

AZENHA JR., J. Entrevista. En: BENEDETTI, Ivone C.; SOBRAL, Adail. *Conversas com tradutores*. São Paulo: Parábola, 2003. 214p.

BENEDETTI, I. C.; SOBRAL, A. *Conversas com tradutores*. São Paulo: Parábola, 2003. 214p.

BERNAN, A. *A tradução e a letra ou o albergue do longínquo*. Rio de Janeiro: 7Letras/PGET, 2007. 143p.

CÁNOVAS, M. El entorno de la traducción. En: *El Trujamán* – Revista diaria de traducción del Centro Virtual Cervantes, mayo/2002. Disponible en: <http://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/mayo_02/30052002.htm>. Consultado el: 25 marzo 2015.

CINTRÃO, H. P. *Colocar lupas, transcriar mapas*: iniciando o desenvolvimento da competência tradutória em nível básico de espanhol como língua estrangeira. USP: São Paulo, 2006. 494p. Disponible en: <<http://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8145/tde-08082007-145636/pt-br.php>>. Consultado el: 9 mayo 2015.

_____. Sobre lupas e mapas. Os conhecimentos declarativos em fases iniciais do desenvolvimento da competência tradutória. En: PIETROLUONGO, M. A. (org.). *O trabalho da tradução*. Rio de Janeiro: Contracapa, 2009. 336p.

COUTO, L. R. Problemas e estratégias de tradução em textos descritivos considerando o par lingüístico espanhol-português. En: PIETROLUONGO, Márcia Atália (org.). *O trabalho da tradução*. Rio de Janeiro: Contracapa, 2009. 336p.

EL CLARÍN. Disponible en: <<http://www.clarin.com>>. Consultado el: 22 mayo 2015.

EL PAÍS. Disponible en: <www.elpais.com>. Consultado el: 22 mayo 2015.

EL PERIODICO DE MÉXICO. Disponible en: <<http://www.elperiodicodemexico.com>>. Consultado el: 22 mayo 2015.

FORTEA, C. Niveles. En: *El Trujamán* – Revista diaria de traducción del Centro Virtual Cervantes, mayo/2011. Disponible en: <http://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/mayo_11/04052011.htm>. Consultado el: 25 marzo 2015.

FROMM, G. Quem é o aprendiz de tradução? *Revista TradTerm*. v. 16, 2010, p. 119-28. Disponible en: <http://tradterm.vitis.uspnet.usp.br/images/revistas/v16n1/05TradTerm_16-Guilherme Fromm.pdf>. Consultado el: 14 marzo 2015.

GOOGLE. Disponible en: <www.google.com.br>. Consultado el: 22 mayo 2015.

GUISAN, P. Sociedade, identidade e tradução: algumas reflexões. En: PIETROLUONGO, Márcia Atália (org.). *O trabalho da tradução*. Rio de Janeiro: Contracapa, 2009. 336p.

HOUAISS, A. *Dicionário eletrônico Houaiss da Língua Portuguesa*. 3 ed. Rio de Janeiro: Objetiva/Instituto Antonio Houaiss, 2010. CD-ROM.

MARTÍNEZ-LAGE, M. Referencias culturales (I). En: *El Trujamán* – Revista diaria de traducción del Centro Virtual Cervantes, jul./2003. Disponible en: <http://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/julio_03/07072003.htm>. Consultado el: 25 marzo 2015.

MITTMANN, S. *Notas do tradutor e processo tradutório*. Porto Alegre: Ed. UFRGS, 2003. 184p.

MUÑOZ, J. S.; MUÑOZ, M. S. La traducción humanística. En: *El Trujamán* – Revista diaria de traducción del Centro Virtual Cervantes, mayo/2003. Disponible en: <http://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/mayo_03/23052003.htm>. Consultado el: 25 marzo 2015.

_____; _____. Búsqueda terminológica inversa. En: *El Trujamán* – Revista diaria de traducción del Centro Virtual Cervantes, marzo/2005. Disponible en: <http://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/marzo_05/30032005.htm>. Consultado el: 25 marzo 2015.

_____; _____. Todo lo que busque el traductor está en Internet. En: *El Trujamán* – Revista diaria de traducción del Centro Virtual Cervantes, sept./2005. Disponible en: <http://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/septiembre_05/28092005.htm>. Consultado el: 25 marzo 2015.

NUNES, P. Do bilíngue ao tradutor, do enunciado à enunciação: notas sobre uma perspectiva enunciativa do tradutor e da tradução. *Revista TradTerm*. v. 18, 2011.1, p. 09-27. Disponible en: <<http://tradterm.vitis.uspnet.usp.br/images/revistas/v18n1/01.TradTerm18 - Paula Nunes.pdf>>. Consultado el: 14 marzo 2015.

PELEGRINI, S. C. A.; FUNARI, P. P. A. *O que é patrimônio cultural imaterial*. São Paulo: Brasiliense, 2008. 116p.

PEREIRA, Deise Quintiliano. Tradução: um processo de atribuição de papéis. En: PIETROLUONGO, M. A. (org.). *O trabalho da tradução*. Rio de Janeiro: Contracapa, 2009. 336p.

PÉREZ, S. G. *La traducción de textos técnicos*. Barcelona: Ariel, 2001. 321p.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Diccionario de la lengua española. 22. ed. Disponible en: <www.rae.es>. Consultado el: 1 abr. 2015.

SOBHIE, M. T. B. Entrevista. En: BENEDETTI, I. C.; SOBRAL, A. *Conversas com tradutores*. São Paulo: Parábola, 2003. 214p.

URRUTIA, M. T. G. Verduras y hortalizas. En: *El Trujamán* – Revista diaria de traducción del Centro Virtual Cervantes, feb./2003. Disponible en: <http://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/febrero_03/10022003.htm>. Consultado el: 25 marzo 2015.

WORDREFERENCE. Disponible en: <www.wordreference.com>. Consultado el: 22 abr. 2015.

WYLER, L. Entrevista. En: BENEDETTI, I. C.; SOBRAL, A. *Conversas com tradutores*. São Paulo: Parábola, 2003. 214p.

YEBRA, V. G. *Teoría y práctica de la traducción*. Madrid: Gredos, 1982. 408p.